

Saludo¹



– Josep Rota –

Psicólogo. Psicomotricista. Formador de Psicomotricistas. Miembro del GREP² Barcelona (España)

Debo decir que me hizo especial ilusión cuando Josep Maria Brun me propuso que escribiera este texto de saludo para la Revista *eipea*. Nos conocemos desde hace muchos años, aunque últimamente nos encontrábamos esporádicamente.

Soy psicólogo y psicomotricista y hace 13 años que estoy jubilado. Los últimos 25 años de mi vida profesional los trabajé en el CEE Vil·la Joana de Barcelona y allí fue donde compartimos momentos intensos de actividad profesional. Yo era director del Centro y le propuse que fuera el supervisor clínico. Ya nos conocíamos de antes, a través de las relaciones que en aquella época manteníamos algunas escuelas especiales en las que trabajábamos con niños con funcionamiento psicótico o autista. Hablo de los últimos años del siglo pasado y principios de éste. Josep Maria Brun venía una vez al mes a la sesión clínica, donde supervisaba los casos que le exponíamos. Función que sigue realizando actualmente.

Como he dicho, mis últimos 25 años de vida laboral los trabajé en Vil·la Joana, donde entré como psicomotricista y también desarrollé funciones de psicólogo. Llevé a cabo mi relación laboral con los niños con psicosis o autismo a través de la intervención psicomotriz en un contexto de práctica terapéutica.

Mi primer encuentro con el mundo de la psicomotricidad se produjo en la década de los 80 del siglo pasado cuando aterrizaron en Barcelona dos profesionales franceses que revolucionaron el mundo de la psicomotricidad en nuestro país: André Lapierre y Bernard Aucouturier. Ellos aportaron una nueva visión de esta disciplina, reforzando la idea de cuerpo como una unidad global, en la que los aspectos motores, afectivos y cognitivos forman un todo indisoluble, con contenidos conscientes y también otros inconscientes.

La práctica de la psicomotricidad debía respetar la actividad libre y espontánea del niño. Debo decir que este planteamiento en ese momento supuso un gran descubrimiento y provocó una gran transformación en el campo de la psicomotricidad en nuestro país. Yo me comprometí entonces y lo sigo estando actualmente.

Quiero referirme al mundo de la psicomotricidad partiendo fundamentalmente de mi experiencia y vivencia, sabiendo que el origen de esta disciplina se sitúa en el año 1907. Parece que existe acuerdo en que Dupré fue el primero en utilizar el término Psicomotricidad cuando asoció debilidad mental con debilidad motriz, para referirse a la idea de que se puede reeducar a las personas afectadas, estableciendo relaciones entre movimiento y psiquismo.

Así pues, surgieron y se organizaron diferentes escuelas de formación en todo el estado español, que actualmente ya se han convertido, en su mayoría, en posgrados y másteres universitarios. Más adelante se crearon diferentes asociaciones profesionales que acogían y acogen a los psicomotricistas formados en estas escuelas. En 1998 se creó la Federación de Asociaciones de Psicomotricistas del Estado Español (FAPEe) que agrupa a estas asociaciones. A su vez, la FAPEe es la representante de los psicomotricistas del Estado Español en el Foro Europeo de Psicomotricidad. Toda esta estructura es la que sustenta la profesión del psicomotricista y vela por su adecuada formación.

La gran mayoría de escuelas de nuestro país disponen del espacio de psicomotricidad, donde se lleva a cabo la psicomotricidad educativa y preventiva, aunque no siempre la persona que realiza la psicomotricidad tiene la formación específica de psicomotricista. Además, existen centros privados, fuera de las escuelas, donde se practica la psicomotri-

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en catalán.

² Grup de Recerca en Educació Psicomotriu.

cidad de ayuda terapéutica en pequeños grupos o de forma individual. Una práctica extendida y reconocida en los diferentes ámbitos y con conexiones con otras muchas disciplinas, pero que, paradójicamente, no está todavía legalmente reconocida ni figura en el catálogo nacional de cualificaciones profesionales. La FAPee trabaja desde hace tiempo para conseguir su reconocimiento por parte de la administración.

Desde ese inicio en los años 80, mi recorrido ha transitado por el acompañamiento de niños en un contexto sobre todo de práctica psicomotriz de ayuda terapéutica y, también, como formador de profesionales psicomotricistas en diferentes postgrados y másteres universitarios. También en la divulgación de esta práctica, a través de artículos y libros y supervisando a profesionales de forma individual o a equipos (en CDIAP, en CSMIJ³).

Quiero hacer referencia a un libro en concreto, publicado en el año 2023 y escrito por el Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz (GREP) de la Universidad Autónoma de Barcelona, al que pertenezco: "Psicomotricidad. Pikler, Lapierre, Aucouturier y UAB. Diferencias conectadas". El objetivo de este libro es proporcionar una mirada a los principales enfoques psicomotores que en este momento se dan en nuestro país.

Quiero aprovechar ahora esta ocasión para explicar de forma sintética los conceptos que para mí son fundamentales y más significativos en esta práctica, con el fin de enmarcarla. En el número 15 de esta revista aparecen publicados tres artículos, donde se describen experiencias prácticas de esta intervención terapéutica con niños con autismo, en los que se puede descubrir el significado de este tipo de intervención. Quiero referirme pues a tres de estos conceptos: la forma en la que entender el

cuerpo, la estructura de la sesión de psicomotricidad y, en tercer lugar, el juego como la herramienta por excelencia de intervención.

El cuerpo. El cuerpo como una unidad que incluye los aspectos funcionales y competenciales y también los afectivos y emocionales. Unos y otros se interrelacionan y se intercondicionan. Esta dinámica se manifiesta en el exterior a través de la expresividad motriz del niño. El objetivo general de la intervención psicomotriz, en un marco educativo y preventivo, es el de acompañar y favorecer la maduración psicológica del niño y, en la vertiente terapéutica, favorecer y acompañar la de aquellos niños que presentan unas alteraciones en su proceso de maduración.

La estructura de la sesión de psicomotricidad. Esta práctica utiliza un dispositivo espacial y temporal que favorece un recorrido madurativo que va de la acción al pensamiento. Se divide en dos grandes tiempos: el tiempo de la expresividad motriz y el tiempo de la expresividad plástica y verbal. Y ambos están enmarcados en dos rituales, el de entrada y el de salida.

El juego. Su significado. En el juego, el niño encuentra una fuente de placer. Favorece la adquisición de las competencias motrices y capacidades coordinativas. Permite la realización simbólica de algunos deseos, que, por otra parte, está prohibido que se concreten en la realidad. Permite la elaboración de la ansiedad del niño, que puede tener un origen interno o externo. Es un instrumento de control de las intensas emociones y un aprendizaje para solucionar conflictos. Ayuda a realizar todo el proceso de identificación con el adulto.

En la intervención psicomotriz, se proponen diferentes tipos de juegos, ordenados de tal modo que tienen que ver con la

³En Cataluña, acrónimo de los Centros de Desarrollo y Atención Precoz y los Centros de Salud Mental Infanto-Juvenil.

maduración psicológica del niño.

a/ Juegos de reaseguración. Son los juegos motores universales: correr, trepar, saltar, deslizarse, rodar... todos los juegos que se realizan en un espacio organizado en las tres dimensiones: horizontalidad, verticalidad y plano inclinado. Es una experimentación libre y espontánea de los niños, que el psicomotricista acompaña, sostiene y reconoce. El niño se construye a través de la relación y presencia del adulto.

b/ Juegos pre-simbólicos. Son aquellos en los que el niño se separa y se distancia del adulto; de un adulto que antes le era del todo necesario. Son los juegos de esconderse para encontrarse; escaparse para ser atrapado; todos los juegos de oposición, en los que se trabaja la separación y la diferenciación.

c/ Juegos simbólicos. Juegos de identificación con distintos personajes o animales. Son los juegos del “como si...”. Pero para jugar a “como si...”, antes el niño debe tener conciencia de “quién es” él. El niño adquiere esta conciencia corporal y personal a partir de los dos primeros tipos de juego. Estas primeras identificaciones siempre tienen que ver con aspectos carenciales en el interior de la unidad corporal; con ideales del yo. En la medida en que esta capacidad simbólica evoluciona, aparecen los juegos de roles, cuando el niño es capaz de identificarse con distintos tipos de personajes.

Quiero acabar con la definición que la FAPEe hace de la psicomotricidad:

“La psicomotricidad es una disciplina que, basándose en una concepción integral del ser humano, se ocupa de la interacción que se establece entre el conocimiento, la emoción, el cuerpo y el movimiento y de su importancia para el desarrollo de la persona, así como de su capacidad para expresarse y relacionarse en un contexto social. Partiendo de esta concepción se desarrollan distintas formas de intervención psicomotriz que encuentran su aplicación, cualquiera que sea la edad, en los ámbitos preventivo, educativo, reeducativo y terapéutico”.

